

UN OCTUBRE ESPECIAL PARA AMAR A LA IGLESIA, REZANDO Y COMPARTIENDO LA MISIÓN

¿Sabes qué suceso marca la vida de la Iglesia en este mes? Un Sínodo. Aclaro qué es: una figura propuesta en el Concilio Vaticano II que permite al Papa trabajar conjuntamente con el episcopado universal de manera regular, suelen celebrarse cada tres años. Fomenta la unión entre el Papa y los obispos, brinda la oportunidad de intercambiarse información y compartir experiencias, con el objetivo común de buscar soluciones pastorales para la acción de la Iglesia en el mundo. Es una ayuda al Papa para el gobierno de la Iglesia. El de este año arrancó el pasado 2 de octubre y finalizará el domingo 27. El Sínodo de la Sinodalidad ha tenido tres fases fundamentales: la fase diocesana (de octubre de 2021 a agosto del 2022); las asambleas regionales y continentales (entre septiembre de 2022 y marzo de 2023), y finalmente, la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos. Esta se ha celebrado en dos sesiones plenarias: la primera fue del 4 al 29 de octubre de 2023, y la segunda en este mes de octubre. Esta sesión se centra en “¿cómo ser Iglesia sinodal misionera?”

En su último viaje a Luxemburgo y Bélgica, Francisco explicó cuál es el objetivo principal y más importante de la reforma en sentido sinodal de la Iglesia: *“el proceso sinodal debe ser un retorno al Evangelio, no debe haber entre las prioridades alguna reforma que vaya <a la moda>, sino más bien cuestionarse: ¿cómo podemos hacer llegar el Evangelio a una sociedad que ya no lo escucha o que se aleja de la fe? Preguntémonos todos”*¹. Es un mensaje claro, válido para todos. Este propósito se refleja en la intención de la oración mensual del Papa en octubre, que es precisamente rezar por este acontecimiento eclesial: *“Por una misión compartida. Oremos para que la Iglesia siga apoyando por todos los medios un estilo de vida sinodal, bajo el signo de la corresponsabilidad, promoviendo la participación, la comunión y la misión compartida entre sacerdotes, religiosos y laicos”*.

Ojalá atendamos a su convocatoria, y acompañemos al Papa y a los participantes del Sínodo con nuestra plegaria. Y no solo con oración, también con acciones concretas corresponsabilizándonos de la misión de la Iglesia, como nos propone el Papa en el videomensaje de octubre “Por una misión compartida”² (dura 2 minutos y 8 segundos) difundido a través de la Red Mundial de Oración del Papa (<https://www.popesprayer.va/es/>). Es una buena respuesta a la cuestión “¿cuál es la prioridad del Sínodo que acaba de comenzar?”

¿Un Sínodo de la Sinodalidad?

Puede ocurrir que nos suene a chino el término “Sinodalidad”. Por eso empiezo por ahí. Sinodalidad es “caminar juntos”. Pero, ¿quiénes han de caminar juntos? ¿A quién se refiere el Papa? A los bautizados, porque todos somos miembros de pleno derecho de la Iglesia, cuerpo místico de Cristo, cabeza de la Iglesia. A veces podemos olvidar el compromiso de ser cristiano, pensar que sacar la Iglesia adelante, anunciar la Buena Nueva del Evangelio al mundo, corresponde a otros: al Papa, a los obispos, a los sacerdotes y diáconos, a los religiosos, a los consagrados, a agentes pastorales, a gente muy especial... no es así como Cristo lo pensó y transmitió. Antes de subir a los cielos, les dijo: *“Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado”* (Mateo 28, 19-20). Y así lo vivieron los primeros cristianos.

Fueron los cristianos anónimos los que extendieron la fe de Cristo de hombre a hombre, de familia a familia, como una mancha de aceite. La investigación histórica ha puesto de manifiesto que esa *labor de contacto*, de actividad de fermento inmersa en la masa, esa *labor oculta y lenta* constituyó el núcleo de la vida de los primeros cristianos. Así lo señala Gustave Bardy, uno de los mayores especialistas del mundo antiguo cristiano; arrancando de que *“así reclutó Jesús a sus primeros discípulos”*, afirma: *“El mismo procedimiento de acción individual se encuentra desde el origen de la Iglesia, y tal vez ha sido esta la vía por la que durante dos siglos el Cristianismo conquistó a la mayor parte de sus fieles. Todo creyente es necesariamente un apóstol: desde el momento en que ha encontrado la verdad, no tiene descanso ni tregua mientras no haga participar de su felicidad a los miembros de su familia, a sus amigos, a sus compañeros de trabajo”*³.

¹ Francisco, en el encuentro con obispos, sacerdotes, diáconos, consagrados y consagradas, seminaristas y operadores pastorales en la Basílica del Sagrado Corazón de la comuna de Koekelberg de Bruselas (28.09.2024).

² https://www.youtube.com/watch?v=OcG9q_lcsQc&list=PLGPD0IdMOZigx5IkndwP9GTO5AzSfHPJR&index=1

³ Gustave Bardy, *La conversión al Cristianismo en los primeros siglos* (1947).

El Papa Francisco desea que sea así, que “caminos juntos”, que todos los fieles de la Iglesia compartamos la misión de Jesús. No por “moda”, sino porque es así. Con la asistencia del Espíritu Santo, nos recuerda que *“así es, en verdad: nosotros existimos para enseñar Dios a los hombres (...) Nada más bello que conocerle y comunicar a los otros la amistad con Él”*⁴. Los cambios de época, la crisis de fe y de sentido que vive occidente, la ausencia de paz en tantos sitios y tantos males que observamos, reclaman una respuesta. Y la solución está en Cristo, y Cristo vive en su Iglesia, que es el Pueblo de Dios. En ella y por ella prosigue la presencia de Cristo en el tiempo, *“es por así decirlo la reacción de Dios al caos provocado por el pecado”*⁵. Cristo es la esperanza que salva, es Dios con nosotros. *“Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría”*⁶. Estar en la Iglesia no es solamente adherirse a sus creencias, a sus ritos, a sus costumbres, sino participar en el plan de salvación de Dios, seguir a Cristo y, en unión con Él y con la Iglesia, restaurar la armonía primitiva que el pecado había roto: que a los demás y al mundo les vaya bien; que las personas que encontremos sean amigos de Jesús: su amor misericordioso les cambiará la vida, llenándola de un nuevo sentido, la de ser y experimentar una nueva identidad, la de hijo de Dios. Dando a Cristo, damos lo mejor que tenemos.

Volviendo al videomensaje de octubre “Por una misión compartida”

Las palabras que el Papa pronuncia son clarísimas: *“Todos los cristianos somos responsables de la misión de la Iglesia. (...) Los sacerdotes no somos los jefes de los laicos, sino sus pastores. Jesús nos ha llamado a unos y a otros. No a unos por encima de los otros, ni a unos por un lado y a otros por el otro, sino complementándonos. Somos comunidad. Por eso debemos caminar juntos recorriendo el camino de la sinodalidad”*.

En concreto, a los laicos, ¿qué nos dice? *“Claro, ustedes me pueden preguntar ¿qué puedo hacer yo, conductor de autobús?, ¿yo, campesina?, ¿o yo, pescador? Lo que tenemos que hacer todos: dar testimonio con nuestras vidas. Y corresponsabilizarnos de la misión de la Iglesia”*.

Y concluye: *“Los laicos, los bautizados, están en la Iglesia en su propia casa, y tienen que cuidarla. Lo mismo que nosotros, los sacerdotes, los consagrados. Cada uno aportando lo que mejor sabe hacer. Somos corresponsables en la misión, participamos y vivimos en la comunión de la Iglesia”*.

Revisando el magisterio del Papa

Solo hago tres menciones breves al magisterio del Papa que pueden servir para profundizar en el porqué de este sínodo, y en cómo Francisco lo ha arropado con sus enseñanzas. Se trata de su 1ª exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* (24.11.2013), el ciclo de catequesis de los miércoles del 2023, año de la 1ª Sesión plenaria: *“La pasión por la evangelización: el celo apostólico del creyente”* (de enero a diciembre del 2023) y el ciclo del año 2024, en que se está celebrando la 2ª: *“El Espíritu y la Esposa. El Espíritu Santo guía al Pueblo de Dios al encuentro con Jesús, nuestra esperanza”* (comenzó el 29 de mayo de 2024 y que no ha concluido).

En la *Evangelii Gaudium* expuso el programa para su pontificado. Es un documento que va dirigido a toda la Iglesia, pero insiste en superar el *clericalismo*; su intención es llegar de modo particular a los fieles laicos. Es una llamada a la misión adaptada a las circunstancias y condiciones de vida de cada cristiano. *“¡Cómo quisiera encontrar las palabras para alentar una etapa evangelizadora más fervorosa, alegre, generosa, audaz, llena de amor hasta el fin y de vida contagiosa!”* (EG n. 261). Ante todo, esta llamada a la reforma de la Iglesia empieza por la conversión personal, por el renovado encuentro con el amor de Jesús que nos salva. *“Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso. No hay razón para que alguien piense que esta invitación no es para él”* (EG n.3). De ahí surge el compromiso con la misión: *“La primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido, esa experiencia de ser salvados por Él que nos mueve a amarlo siempre más. Pero, ¿qué*

⁴ Benedicto XVI, homilía de la Misa de inicio de su pontificado (24.04.2005)

⁵ Ref. Catecismo de la Iglesia católica n. 761.

⁶ Francisco, exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* n. 1.

amor es ese que no siente la necesidad de hablar del ser amado, de mostrarlo, de hacerlo conocer?” (EG n.264).

Respecto a las catequesis, ya los títulos son suficientemente explícitos. *“La pasión por la evangelización: el celo apostólico del creyente”* es una alerta a nuestra conciencia. Hemos sido llamados a ser evangelizadores donde estemos: *“Te llama a ti, padre y madre de familia; a ti, joven que sueñas cosas grandes; a ti, que trabajas en una fábrica, en un negocio, en un banco, en un restaurante; a ti, que estás sin trabajo; a ti, que estás en la cama de un hospital...”*⁷. En la catequesis del 8 de marzo del 2023, recordaba que *“no hay sujetos activos y sujetos pasivos. No están los que predicán, los que anuncian el Evangelio de una manera u otra, y los que están callados. No. <Cada uno de los bautizados cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador> (Exhort. ap. Evangelii gaudium n. 120)”*. Y concluía: *“Si tú no evangelizas, si tú no das testimonio, si tú no das ese testimonio del Bautismo que has recibido, de la fe que el Señor te ha dado, tú no eres un buen cristiano”*.

En el actual ciclo *“El Espíritu y la Esposa. El Espíritu Santo guía al Pueblo de Dios al encuentro con Jesús, nuestra esperanza”*, nos recuerda que el protagonista principal de la Evangelización es el Espíritu Santo, que dirige la Iglesia y actúa en las almas conformándolas con Cristo. Somos pecadores, muchas veces no haremos lo que debemos, o haremos muchas cosas mal. Dios lo sabe. Cuenta con la acción del Espíritu Santo, que nos transformará en verdaderos discípulos de Cristo como a los apóstoles en Pentecostés. En la 1ª catequesis del ciclo (29.05.2024), nos lo advertía: *“es el poder de Dios el que lo hace, y nosotros le abrimos nuestros corazones para que Él pueda hacerlo. Que esta reflexión suscite el deseo de que venga a nosotros el Espíritu Creador”*. Así podremos llevar a Cristo a los demás y al mundo, *“difundir el perfume de Cristo por medio de los frutos del Espíritu Santo, es decir, dando testimonio del amor, la alegría, la paz, la afabilidad y la bondad, entre otros (cf. Gálatas 5, 22)”*⁸. Es lógico que el discurso de apertura de la 2ª Sesión plenaria del Sínodo (2.10.2024) fuera una reflexión acerca de *“lo que sucede cuando se deja obrar al Espíritu Santo”*, para facilitar a los participantes *“comprender que el Espíritu Santo es una guía segura, y nuestra primera tarea es aprender a distinguir su voz, porque Él habla en todos y en todas las cosas y este proceso sinodal nos ha permitido experimentarlo”*.

3

Amar a la Iglesia, rezando

Si a Dios le debemos caridad, amor, éste debe ser nuestro mismo sentir ante la Iglesia, *“pues la Iglesia es la Madre de todos los creyentes. <Nadie puede tener a Dios por Padre si no tiene a la Iglesia por Madre> (san Cipriano)”*⁹. Muchos cristianos piensan estar dispensados de creer en la Iglesia y amarla. Desvincularse de la Iglesia es desvincularse de Cristo, privarse de la savia sobrenatural, y como la rama que se desgaja del árbol, *“no alcanzará los premios de Cristo quien abandone a la Iglesia de Cristo”* (San Cipriano). Cuidar de la Iglesia, rezar por la Iglesia es propio de un buen hijo, y este mes tiene una intención especial: el Sínodo de la Sinodalidad, como ha pedido el Papa. Aporto algunas pistas por si sirven.

- Acudir al Espíritu Santo con más frecuencia. Rogarle que ilumine a los participantes y, singularmente, al Papa, para que sean dóciles a su voz.
- Es octubre, mes del Rosario, que mejor oración para rezar por los frutos del Sínodo, sin olvidar la paz. Así lo hizo el Papa el domingo 6 de octubre. Invitó a los participantes del Sínodo a acompañarle a la Basílica de Santa María, la Mayor, a rezar el Rosario por la paz. Al desgranar las avemarías, confiemos a María, Madre de la Iglesia y Reina de la paz, estas dos intenciones: los frutos del Sínodo y la paz.
- Pedir la protección de San José, patrono de la Iglesia universal. Durante su viaje a Filipinas en enero de 2015, en el encuentro con las familias, el papa Francisco habló de san José y les confió un secreto: *“Yo quisiera también decirles una cosa muy personal. Yo quiero mucho a san José. Y tengo en mi escritorio una imagen de san José durmiendo. Y durmiendo cuida a la Iglesia. Sí, puede hacerlo. Nosotros no. Y cuando tengo un problema, una dificultad, yo escribo un papelito y lo pongo debajo de san José para que lo sueñe. Esto significa para que rece por ese problema”*.

⁷ Francisco, Homilía (1.10.2019).

⁸ Francisco, catequesis (21.08.2024)

⁹ Catecismo de la Iglesia Católica, n. 181

- El Sínodo comenzó el miércoles 2 de octubre, fiesta de los Ángeles Custodios. Acudamos a los ángeles, de manera particular, a los de los miembros del Sínodo, para que sean mensajeros del Espíritu Santo y, con sus inspiraciones, sus tutelados sepan escucharse unos a otros, y todos a la voz de Dios. También acudamos a san Miguel, arcángel, protector de la Iglesia universal. El 13 de octubre de 1884, León XIII, durante la celebración de la misa, tuvo una visión: vio a Satanás y a sus demonios desafiando a Dios, diciendo que podía destruir la Iglesia si quería. Vio entonces aparecer a san Miguel y lanzar a Satanás y sus ángeles en el abismo del Infierno. Con ese motivo el Papa compuso una oración a san Miguel¹⁰, que mandó a los obispos para que los sacerdotes la rezaran después de misa. Una buena costumbre que no ha pasado de moda.

Amar a la Iglesia, compartiendo la misión

Como hemos comentado, “caminar juntos” supone tomarse en serio la vocación cristiana, lo que implica compartir la misión de Jesús. ¿Cómo? Confiemos a Dios que las conclusiones del Sínodo sean luces poderosas para la Iglesia y para cada fiel. Pero, recordemos que evangelizar es ser Cristo 24/7 – las 24 horas del día, los 7 días de la semana –, ser una persona que recuerde a Cristo por lo que dice, por lo que hace, por cómo mira, por cómo piensa, por su trato, por su alegría... Cuando el amor de Jesús se hace existencia atrae a los demás. Si alguien habla desde la alegría de haber encontrado a Dios en el fondo de su corazón, no extraña que conmueva a los demás con su palabra. Cuenta con la fuerza transformadora de los testigos. “*Me gusta que el católico lleve a Cristo no en el nombre sino en la conducta*”, decía san Josemaría¹¹.

“*Se hace uno misionero viviendo como testigo: testimoniando con nuestra vida que conocemos a Jesús. Es la vida la que habla*”¹². Coherencia de vida, comportarse como un “*ciudadano digno del Evangelio*” (Filipenses 1, 27), es lo que Dios espera para hablar a los hombres de hoy. El mensaje de Dios al mundo somos cada uno... cada cristiano que lo es de verdad y lo parece, donde esté. La fe se contagia por atracción, pero podemos exagerar y decir que por envidia, de la buena. Ojalá que, al vernos tan alegres, se sientan removidos y digan en su interior: <quiero ser como este>.

Cristo nos dio un mandamiento nuevo: “*que os améis unos a otros; como yo os he amado, amaos también unos a otros*” (Juan 13, 34). Y concluía con una advertencia clara: “*En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os amáis unos a otros*” (idem, 35). Por eso, evangelizar es darse a los demás, quererlos bien, como Dios los ama. Con qué gozo la santa Madre Teresa de Calcuta contaba un suceso muy sencillo: “*alguien preguntó a un hindú quien era, para él, un cristiano. El hindú contestó: <El cristiano es alguien que se da>*”.

Por último, no olvidemos que los laicos tenemos una misión específica. “*A los laicos pertenece por propia vocación buscar el reino de Dios tratando y ordenando, según Dios, los asuntos temporales. Viven en el siglo, es decir, en todas y a cada una de las actividades y profesiones, así como en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social con las que su existencia está como entrelazada. Allí están llamados por Dios a cumplir su propio cometido, guiándose por el espíritu evangélico, de modo que, igual que la levadura, contribuyan desde dentro a la santificación del mundo y de este modo descubran a Cristo a los demás, brillando, ante todo, con el testimonio de su vida, fe, esperanza y caridad*”¹³. Esta verdad, recordada por el Concilio Vaticano II, necesita ser practicada para que arraigue en la Iglesia. Sigue presente la tendencia a clericalizar a los laicos, y cuando se habla de compartir la misión, se tiende a abrirnos nuevos espacios de colaboración en los organismos eclesiásticos, más que animarnos a vivir a fondo nuestra vocación y misión específica en el mundo familiar, profesional, social, económico, cultural y político. “*Corresponde a los millones de mujeres y de hombres cristianos que llenan la tierra, llevar a Cristo a todas las actividades humanas, anunciando con sus vidas que Dios ama a todos y quiere salvar a todos. Por eso la mejor manera de participar en la vida de la Iglesia, la más importante y la que, en todo caso, ha de estar presupuesta en*

¹⁰ Arcángel San Miguel, defiéndenos en la batalla: sé nuestro amparo contra la maldad y asechanzas del demonio. Pedimos suplicantes que Dios lo mantenga bajo su imperio; y tú, Príncipe de la milicia celestial, arroja al infierno, con el divino poder, a Satanás y a los otros espíritus malignos que andan por el mundo tratando de perder a las almas. Amén.

¹¹ San Josemaría Escrivá de Balaguer, *Conversaciones* n. 47.

¹² Francisco, Homilía (1.10.2019).

¹³ Concilio Vaticano II, Const. dogmática sobre la Iglesia *Lumen gentium*, 31

todas las demás, es la de ser íntegramente cristianos en el lugar donde están en la vida, donde les ha llevado su vocación humana”¹⁴.

¹⁴ San Josemaría Escrivá de Balaguer, *Conversaciones* n. 112.